

Los Juegos Florales

— INFANTILES —

¡Muy bien!

Comienza el acto.

Si todas las manos ciezan se juntan en un aplauso y todos los labios en encomiástica exclamación; si se pensara en agotar las frases del diccionario, castellano, que significan elogio, enhorabuena ó parabién, para felicitar á los organizadores de los Juegos florales infantiles y sobre todo á las angelicales niñas y simpáticos niños que en aquellos tomaron parte, el aplauso sería débil, la exclamación apenas se oiría y reunidas todas las palabras, darían por resultado, no lo que en justicia merecieron los niños, sino una pobre frase de cumplido.

Porque los niños artistas, los diminutos y aplaudidos prosistas y poetas se gaaron por sí propios, por su meritísima y brillante labor, por la sin par forma de sus decires, el más atronador de los aplausos, cien veces más grande que los que á cada momento, y á cada frase consiguieron; y á las bellísimas niñas, á la inimitable y distinguida soberana, y su escogida y celestial Corte de amor, para hacerles justicia, fuera necesario sembrar á sus pies todas las flores que produjeran en cien años los jardines de Granada y de Valencia, y que los coros celestiales bajaran á felicitarlas, y que todos los ruiseñores se juntasen y entonasen sus himnos melodiosos y que auras y céfiros y brisas constituyeran un coro armónico para decirles sin descanso: ¡Muy bien; muy bien; muchísimo bien; inconmensurablemente bien!

Antes del acto.

Desde dos horas antes de comenzar el acto, el pueblo en masa se congregó en la calle de San Sebastián, ansioso de ver á S. M. la preciosa y distinguida Reina de la fiesta, y á las graciosísimas damas de su Corte arrebatadora; á los poetas premiados, á los distinguidos Mantenedor y poeta de la Flor Natural.

El Salón.

Aspecto brillantísimo, deslumbrador, ofrecía la sala del pequeño Teatro del Casino.

Cientos de luces lo llenan de alegría, cientos de hermosas mujeres de perfumes. Lo más selecto de la sociedad ciezana se congrega en este centro para aplaudir á verdaderos actores en el desempeño de sus papeles respectivos.

La orquesta que dirige el reputado profesor Don Gregorio Casasempere, lanza á los vientos los acordes armoniosos de una sonata delicada y se corre la cortina que cierra la entrada al escenario.

En sus puestos aparecen poetas, secretario y mantenedor, vistiendo estos elegante frac y aquellos de *smokin*.

Da lectura, con voz dulce y entonada, el secretario señor González Marín al resultado de la decisión del Jurado calificador; da el nombre del poeta premiado con la flor natural y una salva estruendosa de aplausos llena la estancia, y cada vez que es conocido el nombre de un poeta ó autor galardonado, nuevamente resuenan los aplausos incesantes, espontáneos, sinceros y justísimos.

El poeta premiado con la flor natural, señor Moxó Ruano, sale, seguido de todos los demás; en busca de la Reina de la fiesta.

Al aparecer en el salón la deslumbrante Reina y las enloquecedoras damas, los distinguidos literatos y los querubínicos pajes, los aplausos de entusiasmo se mezclan con las lágrimas de franca y dulce emoción. Todas las manos aplauden, no oyéndose más que un aplauso, ensordecedor, caluroso, interminable.

Ya en el trono la Reina y su Corte, comienza la lectura de los trabajos premiados, por sus respectivos autores y por el orden que los publicamos siendo interrumpida la lectura veces sin cuento; pues los señores que leyeron, Moxó Ruano (A.), Giménez López, Marín Camacho (A.), García Salmerón, Durá Ruiz, Marín Camacho (A.), Salmerón Torres, Moxó Ruano (A.), Guardiola Torres, Ros Salmerón é Iniesta Martínez, consiguieron tan repetidos y justísimos aplausos, que bien puede asegurarse, sin que peque nuestra frase de hiperbólica, que los niños han cosechado más parabienes que alcanzaron los grandes en cuantos actos similares se celebraran en este pueblo.

No comparecieron á leer sus trabajos los niños Rafael Gómez de Mercado y Pepito Capdevila Baldrich, siendo muy celebrada la *Autobiografía en aleluyas* de éste último, hijo de nuestro director, composición que fué leída, admirablemente, por el secretario, Carmelo González Marín.

El Mantenedor.

Terminada la lectura de todos los trabajos premiados y concedida la palabra, por el secretario, al simpático mantenedor, Antoñito Pérez Gómez, salva de aplausos estruendosa saluda al que se presenta como un porvenir.

La corrección en el decir y en su ademán, que para sí desearan muchos avezados en estos torneos de la inteligencia; con una entonación que arrebató y con una posesión de sí mismo que subyuga y enloquece, Antoñito Pérez, tiene, desde su primer frase hasta su palabra última, pendiente á la selecta concurrencia de sus inocentes y frescos labios.

No exajeramos; antes bien somos unos malos copistas, del estado de ánimo y de la impresión producida en todos los que vieron en aquel tierno niño una esperanza, un genio, un algo muy superior al genio encerrado en un cerebro de contados años.

Si podemos, daremos á nuestros lectores, íntegro, el discurso que pronunció, quien hábilmente condujo al auditorio, ora al estado de entusiasmo febril, ya al de intensa y pura emoción arrancando, mezclados, de los concurrentes, el aplauso loco y el llanto de alegría.

Comenzó declarando su insuficiencia para la difícil misión que se le encomendara.

Dedica un canto, digno del Cisne de Sorrento, á la gentilísima Reina y lucida Corte de Amor.

A la Reina le dice: «¡Cuanto siento que al menos, para cantar tus gracias y tus encantos, no sean mis frases cálidas, ni inspirada mi musa, ni mi palabra fácil y armoniosa! Si así fuera, ¡con qué entusiasmo pintara yo tu rizado bucle, que semejan caracolas de oro; tu frente altiva, tersa y purísima, labrada para asentarse en ella auténtica corona de realeza; tus grandes ojos negros, bellos y apasionados, como una cita en la sombra! Para que muriesen de envidia, pondría yo junto á tus mejillas las rosas, y al lado de tu boca manojos de claveles.»

De modo inimitable, desarrolla después el tema obligado en estas representaciones del *Gay saber*, sobre Patria, Fe y Amor, teniendo periodos elocuentísimos, incomparables y bellísimas figuras, arranques de renombre y aplaudido orador y felicísimas ocurrencias, que hacen, como decimos antes, que se mezclen los aplausos con las risas del público que escucha arrobado al niño admirable, al poeta maravilloso.

Pone fin á su discurso con estas palabras:

«Aquí termina mi pobre discursillo.

«Para hacérmelo tuvieron que añiñar la inteligencia y sujetar la pluma, á los estrechos receptáculos de una memoria infantil.

«Allá vosotros con el que tales cosas escribió, que yo harto hice con aprender lo que me dieron, y con tener la valentía de asomarme á esta tribuna, cuya gravedad se ha visto alterada por las risas frecuentes de una juventud, que, quizá, mañana, la llenará de gloria.

«Por mi parte, bien ganados me tengo vuestros aplausos.

«Si todos me los dais, á todos os pagaré, como á la Reina: Con un beso. He dicho.»

Al terminar el desbordamiento del entusiasmo fué, enloquecedor, imponente; las palmas no cesan; los vítores ensordacen, los parabienes se prolongan; por doquier sólo se escuchan felicitaciones, enhorabuena.

Todos los recogimos nosotros para darlos en artística y deslumbrante copa de franca satisfacción á cuantos han tomado parte en tan culto festival, y á los distinguidos organizadores de los Juegos florales infantiles.

Terminado el acto se celebró un baile de sociedad en el que tomaron parte y bailaron el rigodón de honor los poetas, prosistas, secretario y mantenedor de los Juegos florales, llevando de pareja á la Reina y á las damas.

Nuestra felicitación á todos, y que se repitan estos cultos festejos, tan hermosos como educativos.

Ayuntamiento

Sesión supletoria del 4 del corriente.

Ocupa la presidencia Don Antonio Marín Oliver y asisten los señores concejales Don Mariano Carrillo, D. José María López López, Don Mariano Marín-Biáñez, D. Juan Salmerón González y Don Antonio Ros Rodríguez.

Se lee y es aprobada el acta de la sesión anterior, por todos los señores que asisten.

Se da lectura á las disposiciones contenidas en Boletines y Gacetas Oficiales.

Se leen y aprueban varias cuentas.

La Presidencia da cuenta de varios asuntos importantes y se acuerda citar á los señores que forman las Comisiones á las que corresponde conocer para el estudio y resolución.

El mismo señor Presidente da cuenta de un proyecto de reforma de la guardería, cuya reforma consista en una mejora respetable y un gran ahorro para el Ayuntamiento, y consiste